

Domingo 2 de Octubre de 1921.

ANTE EL MISTERIO

Se ha inaugurado el Primer Congreso de Ferrocarriles Chilenos, y no es posible dejar de reconocer su importancia.

Pero, sin duda alguna también, el espectáculo más interesante, más raro, más imponente, lo constituirán las sesiones secretas del Congreso. Porque es de suponer que las habrá. Los datos más sugestivos de nuestros ferrocarriles, son precisamente los que no pueden darse en público.

La Empresa está llena de hondos y alucinantes misterios. Los mismos fenómenos de cambio, de personalidad, disminución de peso de los cuerpos, apariciones y desapariciones, que se observan por excepción en las sesiones de espiritismo, se constatan a diario en los ferrocarriles.

La comprobación de estos fenómenos está al alcance, no sólo de los hombres de ciencia, sino aún de los agricultores más modestos e ignaros.

Quien haya embarcado, por ejemplo, una pipa de vino en las estaciones del sur, habrá notado a la llegada a Santiago, a despecho de todos los boletos, anotaciones y registros, una notable disminución de peso en la mercadería, o, por lo menos, sustitución del líquido por otros menos alcohólicos, y, sin duda alguna, más baratos.

Hay espíritus traviesos y burlones, que parecen empeñados en hacer una campaña abstencionista dentro de los ferrocarriles.

Ningún mal habría en ello, si no fuera que su esfera de acción se extiende al trigo, a la cebada, al pasto y, en general, a todos los productos cuyos dueños tienen la temeridad de confiar al cuidado de la Empresa. Centro de Estudios de Literatura Chilena

No es fácil de explicarse, tampoco, por qué los animales finos, pierden sus cualidades de raza con el kilometraje recorrido, y llegan al destinatario convertidos en ejemplares de la más baja estirpe criolla. Universidad Católica de Chile

Acaso pueda ser ésta una conquista de la democracia que abomina de las leyes de la selección y no acepta el "pedigree"; pero es profundamente desconsoladora para los criadores de ganado.

También el propio personal de la Empresa suele perder sus características faciales, a la largo de la vía. El palanquero moreno y de hirsuto bigote, que pasa por una estación, llega a menudo a otra convertido en un perfecto tipo de sajón o viceversa.

Los carros llevan cerrojo, candado y timbre de plomo, y nadie, que dudara de lo sobrenatural, podría creer, si no lo viera con sus propios ojos, que las mercaderías encerradas en ellos son susceptibles de desaparición.

Pero es éste un hecho tan claro, tan inamovible, que la Empresa misma, haciendo una excepción a los procedimientos de todas las compañías ferroviarias del mundo, ha tenido el cuidado de dejar constancia impresa en sus boletos de que no responde de las pérdidas sufridas por las especies confiadas a su custodia.

El Código de Comercio, redactado en una época de positivismo que miraba con desdén las ciencias ultraterrenas, sigue impávido consignando en sus disposiciones que el porteador es responsable de los objetos que se le confían; pero la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, la Empresa que ha demostrado tantas veces cómo los choques se producen por simples cuestiones morales, asuntos de índole política, y hasta por "chismes" de los funcionarios encargados de la contabilidad u otros ramos ajenos a la movilización, se sonríe de los juristas y de sus leyes, con la sonrisa burlona del que posee, por experiencia propia, la clave del misterio.

Esa clave la podría dar, sin duda; pero no en una sesión pública.

De ahí la importancia, la necesidad, la urgencia, de que el Congreso de Ferrocarriles Chilenos celebre también una sesión secreta.

!Qué revelaciones tan interesantes podrían hacerse en ella!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile